



Santi Culler

Mundo para Dummies

“Un Mundo por aprender, un mundo por descubrir”

Lun 03 Nov 25

Edición 127



ya somos 8.922



“El minuto Guinness”

Dicen que la Guinness es como la vida: si la tomas demasiado rápido, se te sube a la cabeza. Si sabes esperar, en cambio, te enseña a ver el mundo con otro ritmo.

Hoy tengo que confesarte algo: lo siento, pero lo mejor de este artículo está al final.

Sí, tendrás que esperar. Leerlo entero. Y como todo lo que requiere paciencia, te prometo que valdrá la pena.

Hace unos años viajé a **Dublín** y, como cualquier turista curioso, visité la fábrica de una cerveza que —te lo diré claro— nunca me había gustado. Demasiado **densa**, demasiado **oscura**, demasiado... **irlandesa**, quizás.

Pero aquel día, después de recorrer el museo, llegar al bar panorámico y probarla allí, recién servida, entendí que el problema no era la cerveza —era el **lugar**, el **momento** y la **impaciencia**.

Esa pinta tenía alma. Y aquel minuto de espera antes del primer sorbo... tenía sentido.



De hecho, si te gusta **Netflix**, quizá ya has visto la serie que cuenta los orígenes de esta bebida. No haré spoilers, pero te aviso: es una de esas historias que te hace querer levantar una copa —o *un vaso negro*— para brindar por el tiempo y por las buenas ideas que necesitan madurar.

Lo que ocurre cada noche en Irlanda

Servir una **Guinness** no es simplemente tirar una cerveza: es todo un ritual con reglas y tiempos que en Irlanda se respetan como si fueran sagrados. Primero, el camarero toma una **pinta limpia y fría**, y la coloca bajo el grifo inclinándola exactamente a **45 grados**. No es un capricho: es el ángulo perfecto para que la cerveza resbale por el vidrio sin romperse y la espuma se forme con elegancia.

El grifo, curiosamente, no impulsa solo cerveza, sino también **nitrógeno**. Este gas, más suave que el dióxido de carbono, crea millones de microburbujas que dan a la **Guinness** su textura sedosa y su color aterciopelado. El camarero llena el vaso hasta tres cuartas partes —*nunca más*— y corta el flujo con un gesto seco. Es entonces cuando empieza la parte más importante: **el reposo**.

Durante unos **noventa segundos**, el líquido vive dentro del vaso. Las burbujas blancas descienden lentamente, como una tormenta a cámara lenta, hasta que la cerveza adopta su tono negro y la espuma, densa y cremosa, se consolida en la parte superior. Es el famoso **"minuto Guinness"**. Solo cuando el movimiento interior ha terminado, el camarero vuelve al grifo, endereza el vaso y lo completa justo hasta el vértice del logotipo, formando una capa de espuma de un dedo, **ni más ni menos**.

Solo entonces la pinta está lista para ser servida. El camarero la deposita frente al cliente con un gesto que es mitad oficio, mitad reverencia. La cerveza no debe moverse; debe respirar. **Y el primer sorbo, si se hace bien, es casi religioso.**

Cuando cae la tarde en Irlanda y las calles se tiñen de dorado bajo la llovizna, los pubs se llenan de música, conversaciones y cervezas negras esperando su turno.

En cada barra, sin excepción, se repite el mismo pequeño drama: **un turista pide una Guinness** y, al ver que el camarero solo llena tres cuartas partes del vaso, cree que lo están engañando. Refunfuña, consulta el reloj, busca complicidad entre los demás clientes. Pero ellos, con una sonrisa cómplice, guardan silencio. **Saben que está a punto de presenciar una lección sin maestro.**

El camarero, que ya ha visto esa escena cientos de veces, deja reposar el vaso. Las burbujas bailan, descienden como si buscaran su sitio en el mundo. **Es un espectáculo de paciencia.** El tiempo se ralentiza, la prisa se disuelve. Y cuando todo parece quieto, el camarero regresa, completa la pinta y la sirve con un gesto solemne, como quien consagra un ritual ancestral.

El turista da un trago, y **por un instante sabe que el tiempo se ha detenido.** Entiende que aquella espera no era una pérdida, sino un regalo. Y mientras el sabor amargo y dulce a la vez recorre su paladar, la ciudad entera parece latir al ritmo pausado de esa cerveza.

En los pubs irlandeses, **el minuto Guinness no es solo una tradición: es una metáfora viva.** Una declaración de principios contra la urgencia y a favor del arte de dejar que las cosas sean. Ningún irlandés se atrevería a romper este minuto sagrado, igual que **ningún inversor paciente liquidaría una buena posición solo porque el mercado ha estornudado unos días.**



Santi Culléll

Mundo para Dummies

“Un Mundo por aprender, un mundo por descubrir”

Lun 03 Nov 25

Edición 127



ya somos 8.922

Una lección para la sociedad de la prisa

Vivimos en una época que idolatra la velocidad. Nos hemos convertido en adictos al instante: queremos llegar antes que nadie, reaccionar antes que todos, obtener resultados sin proceso. Pero la vida, como una buena cerveza, **necesita tiempo para respirar**.

Pensamos que esperar es perder tiempo, pero en realidad es el espacio donde las cosas importantes toman forma. Lo esencial —como una buena paella, una relación sólida o una inversión rentable— **requiere su tiempo justo**. Ni un minuto más, ni un minuto menos.

Como decía **Tolstói**, “**el tiempo y la paciencia son los guerreros más poderosos**”. Y **Einstein** lo resumió de otra forma: “**No es que sea muy inteligente, es que me quedo más tiempo**”.

Las grandes obras, las buenas ideas y las relaciones auténticas nacen de la calma, no de la prisa. El silencio, la repetición y la constancia son la materia prima de todo lo que perdura.

Nos hemos acostumbrado a quererlo todo al instante: el cuerpo perfecto sin esfuerzo, la carrera fulgurante, la rentabilidad inmediata. Pero la maduración es lo que da profundidad a todo lo que vale la pena. Y quizá ha llegado el momento de recuperar esa virtud antigua: **saber esperar sin dejar de amar lo que esperamos**.

Epílogo

Los mercados están llenos de inversores que no saben esperar su **minuto Guinness**.

Quieren rendimientos inmediatos, cambian de fondos cada mes, se desesperan si un gráfico baja dos días seguidos. Son víctimas del **sesgo de gratificación inmediata**: ese impulso que nos hace preferir una ganancia pequeña hoy antes que una grande mañana.

Pero el tiempo, en finanzas, **no es un enemigo: es el ingrediente secreto del rendimiento**.

Una buena cartera, como una buena cerveza, necesita estabilidad, temperatura y reposo.

Lo que hoy parece estancado, mañana puede ser sólido.

Lo que ahora parece lento, después se recordará como una gran decisión.

Beber la Guinness antes de tiempo es como vender demasiado pronto: el sabor es más ligero, pero te pierdes la esencia.

Así que, si hoy los mercados te obligan a esperar, brinda.

Quizá es solo **tu minuto Guinness**.

Y quizá también es el momento de preguntarte: **¿hace cuánto que no te detienes para arrancar mejor?**

Porque, como decía **Gandhi**, “**en la vida hay algo más que aumentar su velocidad**”.

A veces, lo que más necesitamos no es correr más, sino mirar al tiempo de frente y dejarlo hacer su trabajo.



Santi Culléll

Mundo para Dummies

"Un Mundo por aprender, un mundo por descubrir"

Lun 03 Nov 25

Edición 127



ya somos 8.922

Si has llegado hasta aquí, te lo mereces: toma una **cerveza** y hazlo **despacio**. Saborea cada sorbo, siente la **textura** y el **aroma**, observa cómo la espuma se **acomoda** en la superficie; deja que cada sensación te recuerde el valor de **esperar**. Y si prefieres disfrutar este momento en **compañía**, házmelo saber: **esta la pago yo —quedamos para un minuto Guinness y una conversación que valga la pena.**

Nota para los que vengan del corral al pub

Si la semana pasada las **gallinas** nos recordaban el arte de dormir a su hora, hoy el turno es de los **irlandeses**, que han elevado la paciencia a patrimonio nacional. Después de tanto correr tras relojes que nos mienten, **nada mejor que una pinta para reconciliarnos con el tiempo.**

Dicen que **la Guinness**, más que una cerveza, es una metáfora líquida: **si la bebes deprisa, te pierdes el milagro; si la dejas reposar, descubres que la espera también puede tener sabor.** Así que, si vienes del corral y pasas al pub, prepárate: esta vez hablamos de minutos que saben a calma y espuma que enseña filosofía.

Y por si el hilo entre ambos temas no quedaba claro... ¿Sabes qué le dice una gallina a un irlandés que no respeta el minuto Guinness?

—“Tú sí que no sabes poner huevos... pero qué bien sirves las cervezas.”

Creo que mi credibilidad como humorista acaba de quedar oficialmente sentenciada con este último intento, pero no me lo tengas en cuenta. Que tengas una semana insuperable, con luz, con calma y —cuando lo necesites— tómate tu propio minuto Guinness.

Porque esto, querido lector, ya no es solo una newsletter: es la comunidad de los Dummies, gente que aún cree que se puede pensar, reír y vivir sin prisa.

Aprender a detenernos es, quizá, la mejor inversión que podemos hacer. Y por si quedaba alguna duda... no, Guinness no me ha pagado por escribir esto (aunque, sinceramente, podría haberlo hecho... otro chiste malo, es que no lo puedo evitar... en fin que no tengo arreglo, a estas alturas que la vamos a hacer...).

Si este texto te ha hecho pensar, déjalo reposar y compártelo con alguien que valore las cosas bien hechas. Tal vez sea su mejor regalo del día.

Si quieres recibir Dummies directamente, solo tienes que pedirlo escribiendo a **MundoDummies@gmail.com**; lo recibirás en tu correo como una cita semanal con la calma.

Y si prefieres seguir todo lo que publico regularmente, puedes encontrarme en **LinkedIn: www.linkedin.com/in/santi-cullell.**

Disclaimer:

"El contenido de este texto tiene un carácter exclusivamente informativo y refleja una opinión personal del autor. No representa, en ningún caso, la posición ni los criterios de las instituciones o entidades con las que éste colabore. Las ideas aquí expresadas deben entenderse como una reflexión individual y no como una recomendación profesional ni de inversión."